

# De músico a creador de contenido

*Profe, una pregunta: usted es el famoso que sale en TikTok, ¿verdad?*

**Por Jhon Eduard Ciro Gómez,  
Mag. Música, profesor  
Escuela de Artes UIS**

Esta pregunta, realizada por una estudiante a principios del año 2023, no me sorprendió, ya que soy creador de contenido educativo y artístico para diferentes plataformas digitales desde el año 2018. Lo que realmente me impactó, y quedó sonando durante varios meses en mi cabeza, hasta la actualidad, fue que aquella pregunta se hizo repetidas veces el primer día de clase justo después de presentar frente a todo el salón mi larga trayectoria como intérprete, solista, compositor, investigador y gestor cultural. Finalmente, con una sonrisa, afirmé que no solo era reconocido en TikTok, sino en otras plataformas más, y que, si se portaban juiciosos durante la clase, al final les contaría una historia muy apasionante acerca de este tema.

En nuestra actualidad existen palabras como plataformas digitales, revolución tecnológica, nativos digitales, era digital, creación de contenido, confor-



*El profe de solfeo o Jhon Eduard Ciro Gómez, profesor de la Escuela de Artes, Licenciatura en Música, Universidad Industrial de Santander.*

mación de comunidades virtuales y, especialmente a partir del 2004, la denominada Web 2.0, conocida como la web social, a diferencia de la anterior Web 2.1

(1991-2004). Algunos datos cronológicos servirán de reflexión a la idea principal de este escrito.

En los años 80 se dio la creación del CD, un disco compacto, más



*Jhon Eduard Ciro Gómez, el músico y profesor.*

pequeño que el de vinilo, en el cual se podía escuchar con más claridad la música sin los saltos y ruidos de anteriores discos. A partir de 1989, con la llegada de internet, comenzó a cambiar el mundo con el acceso y difusión de la información. En los 90, se pudo transferir la música del formato CD a la computadora. Posteriormente, se logra comprimir hasta un 90% los archivos de audio a un formato denominado MP3; cualquier persona podía almacenar en sus ordenadores toda la música de sus CD en diferentes carpetas.

En el año 2000 se desarrolla Napster, una plataforma que permitía compartir y descargar música de manera virtual, lo que

cuenta actualmente con 602 millones de usuarios mensuales activos.

La creación de YouTube, en 2005, haría un gran cambio en la historia de la tecnología. Recuerdo que mi primer acercamiento a esta plataforma fue en el año 2008, en Medellín,

cuando realizaba mis estudios en la Universidad de Antioquia. Encontré varios videos de intérpretes de marimba, quienes tocaban obras de las cuales tenía las partituras, pero que nunca había podido escuchar. En ese momento quedé impactado y, después de varias horas de reproducir videos, llegué a la idea que transformaría el resto de mi

generó múltiples demandas por las empresas discográficas, que llevaron al cierre definitivo de Napster a fines de 2001. Y a principios del siglo XXI nacía el gran monstruo de la industria de servicio de música digital, Spotify, empresa sueca de *streaming* musical fundada en 2006 y que

vida: «si yo puedo ver a estos percusionistas de diferentes partes del mundo, entonces, si subo mis videos, estoy seguro de que algún día a mí también me podrán ver desde lugares del mundo». Así, el 15 de marzo de 2008, decidí crear mi primer canal de YouTube y logré recopilar y subir los primeros dos videos: Tu Sortilegio «Luz Marina Posada» marimba and vibraphone, esta fue una adaptación realizada para marimba, vibráfono y voz realizada para un examen de fin de semestre de la Universidad, subido el 9 de abril de 2008. Se adjunta el link a continuación:

<https://www.youtube.com/watch?v=e5YlhqvsSQ8>

Posterior a este, el segundo video que se subió a la plataforma fue Concierto de batería – Armenia Quindío, realizado en el desaparecido Teatro Yanuba. Este lugar fue destruido por un incendio el 8 de febrero de 2008, esto conmovió a diversas personas cuando el video se publicó el 10 de abril, justo un mes y dos días después de lo sucedido. Se adjunta el link a continuación: [https://www.youtube.com/watch?v=2Oibi\\_3klqc](https://www.youtube.com/watch?v=2Oibi_3klqc)

En 2004 nace Facebook, que hoy tiene cerca de 3.000 millones de usuarios activos, donde decidí abrir una cuenta en 23 de marzo de 2009. En 2010 nace la plataforma Instagram, que en la actualidad tiene aproximadamente 1.650 millones de usuarios. En este caso, la creación de mi cuenta, en enero de 2019,

casi 9 años después de su invención, fue demasiado tarde. En esta presenté muchos problemas de adaptación y manejo, por lo que opté por pedirle el favor a uno de mis estudiantes que la administrara. En realidad, estaba reacio de tener otra cuenta en otra plataforma, aún seguía siendo un 80% de la vieja escuela tradicional de músicos.

Si bien, en septiembre de 2016 nace TikTok, plataforma número uno de videos verticales con 1.562 millones de usuarios activos, sería solo hasta en la pandemia cuando lograría su mayor auge, e inmediatamente se creó la carrera con las demás plataformas para desarrollar la posibilidad de crear videos cortos en formato vertical. Posteriormente, Instagram crea los reels en agosto de 2020, dando buena exposición a aquellas personas que empezaran a subir contenido con este formato. Por mi parte, subí mi primer reel en esta aplicación en septiembre de 2022, tratando de seguir esta tendencia y definitivamente dio buenos resultados, pues mis videos presentaban gran número de reproducciones y buena interacción. Así mismo, YouTube entró a la carrera de los videos cortos en formato vertical, con YouTube Shorts, a partir de julio de 2021. Finalmente, Facebook, la más antigua y poderosa plataforma virtual, crea sus videos verticales en febrero de 2022, denominados Facebook Reels.

Todas estas plataformas en su feroz competencia ofrecen una



remuneración económica a creadores de contenido, lo que fue una gran oportunidad para muchos creadores al inicio y, aún, una buena oportunidad económica para pocos en la actualidad. Sin embargo, una gran cantidad de estos creadores son adolescentes, esos mismos que deciden soltar un momento sus computadores y sus redes sociales de comunicación y de trabajo para entrar a nuestras clases.

En época de pandemia, mientras dictaba mis clases virtuales, tomaba un espacio los sábados de 8 a 12, incluso hasta las 4 p. m., para reunirme con mis estudiantes y hablar de diferentes temas, espacio que denominé «Hablemos de música con el profe Ciro». Allí compartíamos muchas experiencias e información sobre diferentes aspectos, no solo de la música, sino también de la historia. En estos espacios empecé a descubrir que se estaban generando algunos problemas entre las familias de

mis estudiantes y amigos cercanos, y fue allí cuando tomé la determinación de empezar a hacer videos con retos musicales, brindando premios a los ganadores como camisetas, gorras y pocillos. Estos regalos los enviaba yo mismo desde Servientrega y les enviaba la foto con el comprobante y compartía mi foto por Instagram.

Mi aparición en TikTok fue posterior y duré pensándolo mucho tiempo, pues esa plataforma se centraba principalmente en el baile, lo que no llamó mucho mi atención. Sin embargo, en una entrevista realizada a uno de sus directivos escuché cuando dijo: «[...] en un año, aproximadamente, TikTok se convertirá en la plataforma más importante de videos verticales cortos y también se expandirá a otras temáticas, como salud, educación, deportes, entre otros». Fue en ese momento que me animé a crear mi cuenta con una propuesta de enseñanza musical de manera divertida y es así

como nace «El Profe de Solfeo», un personaje con gafas negras y camiseta negra del logo de clave de sol con gafas y una propuesta novedosa.

La experiencia más impactante para mí fue leer los comentarios de mis primeros videos, donde recibí muchísimas bur-las y comentarios negativos, pues muchos no comprendían de qué se trataba la temática. Existieron ciertos momentos en los que quise cerrar la cuenta; sin embargo, tomé la decisión de no hacerlo, ya que con el tiempo descubrí que la mayoría de usuarios de esta plataforma eran principalmente adolescentes de Latinoamérica. Esto creó en mí un gran desafío: «si logro entender la juventud latinoamericana y su forma de expresarse ante esta propuesta pedagógica musical, podré de manera más asertiva entender a mis estudiantes actuales y las futuras generaciones».

Sin lugar a dudas, considero que el alto precio que pagué, definitivamente valió la pena, puesto que he logrado un mayor enganche, no solo con mis estudiantes, sino también con mi comunidad digital. Debemos entender que los Nativos Digitales, como llama Prensky (2001) a nuestros actuales adolescentes,

se enfrentan a un gran desafío cuando toman la decisión de ingresar a la universidad. Prensky afirma de ellos que, «un alto porcentaje de la existencia está mediada por recursos tecnológicos, video, imágenes, música, mensajería



Jóvenes en el Rijksmuseum de Amsterdam. Al fondo, 'La ronda de noche', de Rembrandt (1642). Tomada de: <https://www.elle.com/es/living/ocio-cultura/a28160179/cuadros-pinturas-famososimportantes/>

instantánea, YouTube, Facebook, Instagram o elementos que establecen el día a día de millones de adolescentes que arriban a las escuelas y universidades, donde el conocimiento se comparte aún bajo modelos

clásicos de aprendizaje» (p. -, 2001). Esta, quizá, es la razón por la cual continúo siendo creador de contenido, sin dejar a un lado lo demás, por supuesto.

Para concluir esta reflexión, les contaré la historia que les prometí a mis estudiantes hace en ese entonces. En noviembre de 2021 estaba cenando con amigos, entre ellos mi colega de Colombia el profesor Leonardo Parra y uno de mis estudiantes, así mismo mi amigo Dr. Eric Willie, su esposa Rebeca Willie y sus hijos; finalmente, el profesor Dr Alejandro Rutty, un gran compositor argentino, quien sería posiblemente mi profesor en el doctorado, junto a su esposa, la Dra. Lorena Guillén, profesora de etnomusicología. Todos ellos son profesores de University of North Carolina Greensboro. En medio de una conversación general, el profesor Daniel lanza esta opinión, «pero eso no se podría enseñar en una clase» a lo que, en tono suave, respondí: «Yo creo que sí se podría». En ese momento, él me miró fijamente a los ojos y me preguntó «¿Y cómo lo harías?», «incluso en 30 segundos se podría hacer», contesté. Sin quitarme la mirada fija, y mientras un espantoso silencio reinaba en la mesa, el profesor Daniel me hace la más loca e inesperada pregunta: «Are you

a tiktoker?». Toda la mesa nos brindó un aterrador silencio absoluto y dirigieron sus miradas hacia mí; en ese momento el tiempo se detuvo lo suficiente para yo pensar lo siguiente: Si le respondo que no, sería muy hipócrita, pues tanto el profe Leo, mi estudiante y mi amigo Willie eran seguidores de mi contenido, pero con esa respuesta quizás no pierdo el respeto de mi futuro profesor de doctorado; pero si respondo que sí, definitivamente haría honor a la verdad, y como me enseñó mi tía Inés: “mijo es mejor que digan ‘por aquí pasó un cobarde, que aquí quedó un valiente”. Es así como decidí responder mientras observo cómo todos en la mesa miran mis labios, «I’m not a tiktoker», pasan tres silenciosos segundos y afirmé: «I’m the best tiktoker in my country». Inesperadamente, el profesor Daniel, sorprendido, me pregunta: «¿Cómo apareces? Es que yo también tengo una cuenta, pero no me gusta hacer contenido. Solo lo tengo para ver algunos videos...» La imagen de un grupo de jóvenes sentados revisando sus celulares frente a “La ronda de noche”, de Rembrandt, en el Rijksmuseum de Amsterdam, generó muchas polémicas cuando fue compartida por internet, de esta foto existen dos versiones, la primera es la que a simple vista apreciamos y es el cómo estos jóvenes ignoran la gran obra de Rembrandt mientras observan sus celulares, y la segunda, la que al parecer es la real, es que



teniendo en cuenta que el Rijksmuseum permite a través de una App consultar y escuchar información detallada de las obras por parte de expertos, sus profesores habían puesto a sus estudiantes a utilizar esta como parte de la visita.

Independientemente de cuál haya sido la información correcta ante esta imagen, lo que realmente nos debe llamar la atención es que en este siglo XXI es inevitable pretender que la generación actual no haga de su dispositivo parte de su vida diaria, tenemos una

generación que se enfrenta a un constante y muy acelerado contacto con la información, aclarando que tener información no es lo mismo que obtener conocimiento. La competencia salvaje de las redes sociales por atrapar nuestra mente cada segundo de

nuestras vidas ha llevado a que, en la actualidad, casi un 60% de la población mundial tenga acceso a la información de todo lo que llame su atención o simplemente quiera aprender. En realidad, el problema no es cuánta información se publica en las redes, lo que realmente debemos prestar mucha atención es cuánta de esa información es real o no; es aquí cuando debemos acompañar a nuestra generación infantil y juvenil a tener una mirada crítica de esta información; no podemos penalizar a simple vista las redes sociales sólo porque consideremos que posiblemente todo allí sea vacío y sin contenido de valor pues en la actualidad podemos encontrar a químicos, físicos, médicos, terapeutas, psicólogos, chefs, artistas, deportistas, entre otros, con alta trayectoria académica o experiencia, generando contenido de alto valor muy útil para quien necesite saber de estos temas en particular. Es importante aclarar que no es una obligación tener o consumir redes sociales, incluso, en la actualidad a las personas que no lo hacen se les denomina “desconectados” o “anti-redes sociales” y es totalmente válido. Lo que realmente debemos analizar es que, una cosa es que no nos guste consumir o relacionarnos con las redes sociales, y otra muy diferente es que por no hacerlo nos vayamos alejando a pasos agigantados de las actuales y futuras generaciones. 